

POSICIONAMIENTO DEL AUTOR EN LOS ENSAYOS DE NÉSTOR PERLONGHER

Por: **Joseph M. Pierce**

Introducción

En la trayectoria profesional de Néstor Perlongher podemos notar dos vertientes principales: por un lado, su poesía, que se caracteriza por la estetización de lo plebeyo, la transgresión del género, de los valores establecidos, el neobarroso, con sus torsiones y pliegues, su glamour y su kitsch; y por el otro lado su teoría, prosa que hiere, que satiriza, que da vueltas y abre vías de pensamiento. Sería fácil concebir estas dos vertientes como aspectos de su obra que se excluyen mutuamente. Sin embargo, hay también en Perlongher un sincretismo que intenta combinar varios métodos investigativos, diversas técnicas literarias y múltiples formas de expresión para romper con las pautas del canon literario. Adrián Cangi lo describe como uno de “los pensadores libertarios porque mantiene en su obra una actitud de insumisión política, ética y estética” (Cangi, 2004: 7). Fervorosamente rebelde, Perlongher nunca quiso definirse según las categorías establecidas por la academia tradicional. Por lo tanto, Osvaldo Baigorria y Christian Ferrer, los compiladores de *Prosa Plebeya*, insisten en llamarle un *agent provocateur*, un “pensador crítico”, pero no un “intelectual” (Perlongher, 1997: 10-11). La distinción entre provocador e intelectual, entre pensador libertario y *homme de lettres* es importante ya que la fisura entre estos dos mundos se vuelve precaria en la obra de Perlongher. Como comenta Jorge Panesi, “los ensayos del sociólogo muestran que la teoría, al formar rizoma con la textualidad barroca, permite leerlos como una poética del neobarroso, como una inadvertida poética de la poesía de Perlongher” (Panesi, 1996: 47). Los ensayos sociológicos se entremezclan con la poética del neobarroso y emerge algo completamente inusitado.

Perlongher nunca se dejó encasillar dentro de los formatos establecidos del intelectualismo de su época. Él mismo descartaba la idea de la estética neobarrosa como una escuela literaria estable, prefiriendo pensarla como un proceso de montaje y de “luchas estéticas” (Perlongher, 2001: 312). Estas luchas se escenificaron en los artículos polémicos y los poemarios delirantes que publicó a lo largo de su carrera. Es a través de sus diversos trabajos que reveló su postura filosófica, su visión de la humanidad, del uso de los cuerpos y de la función de la escritura.

Como parte de su proyecto poético-teórico, Perlongher impuso su propia presencia física como un sujeto marginal en la época de la última dictadura militar (1976-1983) y hasta su muerte en 1992. En este sentido, los ensayos de Perlongher se convierten en agentes que difunden un proyecto político específico: el de la resistencia ante las definiciones sexuales patriarcales y de los géneros literarios canónicos.

Mi estudio toma como punto de partida la problemática que nos presenta este movimiento inestable, esta multiplicidad de posturas del autor que dificulta su categorización. Cuando Perlongher varía su presencia como autor—su posicionamiento frente al lector—para acercarse a uno u otro lector específico, la forma del ensayo (su lucha estética), libera múltiples modalidades de expresión; posibilita la autonomía estética de la que habla Theodor Adorno en “El ensayo como forma”. La lucha por una estética libre, una forma autónoma de expresión es lo que impulsó a Perlongher a variar su propia representación en sus artículos.

Lo paradójico del posicionamiento de Perlongher es que obviamente ocupa un lugar destacado en la comunidad intelectual de América Latina. A pesar de haber recibido una formación académica tradicional en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de Campinas; de haber publicado su celebrada obra antropológica, *O negocio do Michê (El negocio del deseo en Español)*, de haberse sostenido económicamente como profesor en Campinas, Brasil, desde 1986 y de haber colaborado con el diario *Folha de São Paulo* y revistas como *El Porteño*, *Periscopio*, *Sitio*, *Persona*, *Cerdos & Peces*, Perlongher nunca pudo dejarse definir, nunca se dejó ser una u otra cosa, sino todas a la vez. Adrián Cangi reitera:

El poeta [Perlongher] siempre desplegó un constante doble lugar, el de habitante de los márgenes y el de intelectual argentino-brasileño, sociólogo y antropólogo prestigiado en los medios y círculos académicos paulistas (Cangi, 2004: 32).

Las diferencias entre lo que Baigorria y Ferrer llaman “los intelectuales”, lo que Cangi describe como “círculos académicos” y las múltiples posibilidades identitarias en las que Perlongher insiste a partir de un cuestionamiento callejero, una astucia intelectual combativa, constituyen las características de un *agent provocateur*. En este sentido, Perlongher no sólo existía en los márgenes de la sociedad heterosexista del Proceso, sino también como un participante enigmático entre “el mundo académico” y “el mundo real”; no sólo escribía a favor del devenir mujer como una forma de resistencia al patriarcado, sino practicaba este libre intercambio de personajes que advertimos en su propia escritura y presencia intelectual.

A partir de este dinamismo del posicionamiento del autor, mi trabajo se enfoca en un par de ensayos recopilados en *Prosa plebeya*, “El sexo de las locas” y “Matan a una marica” y un ensayo publicado en *Papeles insumisos*, “Por una política sexual.” Con esta selección, pretendo mostrar la diversidad de posiciones que Perlongher utiliza frente al público, frente a los académicos y frente a su propia política radical. Dentro de este contexto de múltiples identidades, los ensayos de Perlongher coinciden con sus poemarios en el rechazo de la codificación represiva del Estado.

La política sexual que surge a través de sus poemas reivindica un proceso de transformación y metamorfosis. Propongo que el proceso de devenir mujer, devenir loca, devenir hombre, etc. también puede ser utilizado para describir cómo Perlongher varía su relación con el público. El siguiente análisis trata de mostrar cómo Perlongher juega con la función comunicativa y estética de sus respectivos mensajes; cómo desestabiliza el posicionamiento del autor frente al público y cómo este proceso desestabilizador afecta su comunicación con el público.

Prosa plebeya

La materia recopilada en *Prosa plebeya* abarca los ensayos de Perlongher publicados entre 1980 y 1992. A pesar de ser una colección de ensayos, la prosa de Perlongher todavía muestra un refinamiento de lenguaje y una preocupación por la estética del texto. Sin embargo, se puede notar que en contraste con su poesía, los ensayos de *Prosa plebeya* se presentan con una escritura más pedagógica y sistemática. Por lo tanto, los ensayos son más accesibles a nivel lingüístico, sin dejar de ser tajantes y provocativos.

En su prólogo al libro, Baigorria y Ferrer observan que el conjunto de ensayos de Perlongher engendra “ideas arriesgadas, humor irrespetuoso, posicionamiento político

partisano, sonoridad lingüística, ridiculización de los lugares comunes del progresismo democrático y provocación insolente” (Perlongher, 1997: 7). Tal como los describen ellos, los ensayos de Perlongher indagan los límites del género ensayístico al utilizar lo que Juan José Sebreli denomina “filosofía espontánea” en su trabajo “Reflexiones sobre el ensayo” (Sebreli, 1997: 235). Perlongher utiliza la filosofía, a través del ensayo, para caracterizar las relaciones de poder entre sujetos, paradigmas del deseo, el papel del conocimiento, la función de la identidad, etc. Tiene un objetivo político y filosófico al escribir ya que aporta una doctrina previamente establecida, que según él mismo, se vincula fuertemente con las escrituras de Gilles Deleuze y Félix Guattari. No se pueden leer los ensayos de Perlongher sin tener en cuenta esta óptica filosófica/política, ya que escribe para mostrar injusticias y desigualdades, y para señalar el choque fundamental entre el deseo y la violencia.

Sebreli define la filosofía espontánea como “una filosofía asistemática que no se considera poseedora de la verdad definitiva y eterna, sino que apenas ensaya hipótesis tentativas, que sólo pueden aspirar a verdades provisorias” (Sebreli, 1997: 235). La cuestión de la verdad se relaciona con los parámetros que limitan al autor al escribir sus ensayos. El planteamiento de Sebreli nos remite a Adorno, quien creía que el ensayo no debe permitir que las posibilidades temáticas, formales y de contenido sean predeterminados por factores externos (Adorno, 2000: 98). Por lo tanto, la autodeterminación del ensayo es lo que permite el florecimiento de las verdades provisorias que señala Sebreli. Las publicaciones de Perlongher en las diversas revistas y periódicos ya mencionados muestran que el autor tuvo una difusión extensa, una base de lectores establecida, pero también una faz pública, un personaje producido para relacionarse con su público. En este sentido, Perlongher no sólo intenta establecer verdades provisorias, sino tiene la capacidad de autodeterminación—de variar los modos de interacción con el público.

Su propio cuerpo exiliado y rechazado funciona en torno a la formación de los ensayos de manera importante ya que tienen mayor peso precisamente por ser *sus* ensayos, porque vienen desde un hombre provocativo, un *agent provocateur*. Perlongher deviene en un narrador de polémicas que valora lo marginal sobre lo institucional, lo *under* sobre lo correcto.

Perlongher utiliza su propio cuerpo, rechazado como tantos otros por la dictadura militar, encarcelado por tres meses en 1975 y discriminado por su abierta sexualidad, como un ejemplo de los mismos conceptos que busca reivindicar. Perlongher intenta, desde su ubicación como otro sujeto marginal, revalorizar y reivindicar lo marginal: *la loca*, *el maricón*, *el puto*, o cualquier otra etiqueta. Se convierte, en este sentido, en un portavoz para las locas silenciadas por la represión sistemática del estado. Su escritura parece más creíble porque viene de otra *loca* más, que *yira* en la noche también, que intenta *levantar*, a su propio riesgo, a un *chongo* en la oscuridad y que termina muriendo tempranamente como tantas otras víctimas del SIDA.

Siguiendo un planteamiento de Michel Foucault en *El orden del discurso*, se puede interpretar la postura de Perlongher “como quien da valor a un texto con su propio nombre, quien explica la génesis de un texto con su propia vida, o quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real” (Foucault, 1992: 25-26). De esta forma, Perlongher representa personalmente lo que escribe, y también busca representar a un grupo marginalizado y sin voz para sus lectores.

El sexo de las locas

Un ensayo importante en esta construcción del autor a través de su escritura es “El sexo de las locas.” La nota al pie de página en *Prosa plebeya* indica que “este ensayo fue originalmente una conferencia dada en el Centro de Estudios y Asistencia Sexual (CEAS) y se publicó en el N° 28 de la revista [El Porteño], en mayo de 1984” (Perlongher, 1997: 29). El ensayo fue concebido originalmente para presentarse de modo oral a un público académico en una conferencia orientada hacia las diversas problemáticas de la sexualidad y las prácticas sexuales a mediados de los ochenta.

Aunque la versión impresa que aparece en *Prosa plebeya* puede contener modificaciones de la presentación original, la oralidad del texto se hace presente con su carácter fragmentario y espontáneo. El estilo oral del ensayo sostiene un tono de desafío y parece facilitar una relación íntima entre el autor y sus lectores, ya que Perlongher incluye anécdotas personales y opina sobre las alusiones a la homosexualidad que le sorprendieron al llegar a Buenos Aires para la conferencia. Tratando de caracterizar más ampliamente los ensayos de Perlongher, Adrián Cangi comenta “por momentos el lenguaje es crudo, no digerido, propio de la oralidad de una experiencia vital que puede volverse indigesta al hacer irrumpir en la escena literaria lo irremediable y lo inapelable...” (Cangi, 2004: 27). Especialmente en el caso de “El sexo de las locas”, pero no exclusivamente, el posicionamiento del autor como orador influencia la dinámica entre él y sus lectores (oyentes).

En “El sexo de las locas” el personaje principal es el mismo Perlongher, quien relata experiencias personales y las incorpora en el contexto histórico de la transición a la democracia en la Argentina. Se presenta al público como protagonista de una *performance* que le coloca como un modelo de lo que él mismo resalta en el ensayo. Perlongher habla de sí mismo y de su gente para valorizar el lugar marginal que les han otorgado los representantes oficiales. Se podría pensar en este tipo de posicionamiento como un activismo académico, como una extensión de su papel como militante a un ámbito más institucional, el de la academia.

Desde el principio, el ensayo toma una postura pedagógica ya que Perlongher se encarga de recorrer la vida del término *homosexual* en el contexto del ejército argentino. Como parte de este recorrido, cita el trabajo *Psicología de las masas*, de Freud, como una prueba de la conexión entre las instituciones masculinas y una homosexualidad latente. Traza una línea pedagógica arriesgada: por un lado utiliza técnicas bastante formales de persuasión, basa su argumento en el trabajo de Freud; y por el otro lado, se refiere a sí mismo como una loca, colocándose dentro de su propio ensayo. Perlongher insiste en recriminar la continua persecución de los homosexuales en la Argentina, especialmente enfocándose en los llamados edictos policiales (el Artículo 2° H en particular). Y por último se embarca en una cruzada anti-policial, argumentando que la represión de estas fuerzas “no es tan ‘espontánea’ cuanto pretende” (Perlongher, 1997: 30).

Perlongher se incluye en el grupo marginalizado por la dictadura y por la sociedad heterosexista al comentar: “las locas, a la manera panzeriana, *tenemos* de qué *quejarnos*. Ahora el horror del genocidio...ha develado la pesadilla de secuestros y desapariciones, de lo que no se hablaba antes” (énfasis mío) (Perlongher, 1997: 30). El contexto histórico del ensayo ahora ocupa el primer plano. Perlongher, ya asumiéndose como otra loca perseguida por los edictos policiales, por los agentes impunes y clandestinos de la represión sistemática del estado, presenta su relación con la dictadura como algo íntimo, propio, experimentado por él en la vida real. Se entiende que Perlongher sufrió igual que las otras locas durante el Proceso (y después), igual que las mismas locas ausentes de la performance. Perlongher se ofrece como el ejemplo vivo de todos los que no están presentes en la conferencia, un

portavoz para todas las locas discriminadas, para todos los sujetos marginalizados como él, para todos aquéllos que ni siquiera saben qué es la homosexualidad pero saben que son *diferentes*.

Recurriendo otra vez a Foucault, queda claro que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino [...] aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1992: 12). Perlongher tiene que hacerse visible al público para poder adueñarse de su propio discurso político. Si deviene en un sujeto marginalizado, tiene que dominar este discurso como una forma de resistencia, como protesta contra la represión del Estado y contra la normalización de un modelo norteamericano del sujeto *gay*.

Continúa advirtiendo, “para enfrentarse con este peligro [el de la normalización], es preciso vencer antes uno mucho más concreto: la cana. Sacar la cana de la cama, al ojo policial del espejo del cuarto...” (Perlongher, 1997: 33). Para Perlongher, vencer la persecución física de las fuerzas policíacas en la Argentina y eliminar su vigilancia constante, el panóptico policial, es más importante y más presente que resistir la imposición de un modelo político norteamericano del *gay* que privilegia la visibilidad y el “darse a conocer” o el “salir del closet”. Abre su discurso a un plano internacional, vinculando la lucha por los derechos homosexuales en la Argentina con el movimiento *gay* norteamericano, para señalar los riesgos de la normalización que vienen aparejados a la importación de un modelo político extranjero.

El ensayo emite mensajes fundamentalmente políticos que intentan recordarle al público que todavía no se ha solucionado el conflicto entre el estado y la población, que todavía existen fallos, prejuicios y marginalización, a pesar del inicio de un gobierno democrático.

Aquí viene al caso otro concepto de Sebrelí: “el ensayo tomado como confesión o autobiografía espiritual del autor” (Sebrelí, 1997: 238). El autor continúa: “la finalidad del pensamiento no consiste en la comunicación de ideas universalmente válidas, sino en la expresión de la personalidad original e insustituible del autor” (Sebrelí, 1997: 238).

Perlongher claramente esboza una personalidad original, y es precisamente el carácter único de esta personalidad lo que permite su mayor credibilidad.

A pesar de ofrecer su propio cuerpo como el ejemplo más presente y sustancial de la represión estatal, la verdad que propone Perlongher es aún efímera y difícil de identificar claramente. Si el cuerpo de Perlongher representa, frente a sus lectores, una víctima más de la persecución policial y la conclusión filosófica que presenta con el ensayo es la indefinibilidad de la identidad, ¿cómo debe el lector interpelar esta nueva verdad filosófica?

Es este tipo de ejercicio pedagógico el que caracteriza el estilo del ensayo: hay una infinidad de devenires, de posibilidades identitarias que no se limitan a la sexualidad única y normalizada, ni siquiera en el cuerpo del mismo autor. Es una lectura que parece tener una fachada formal intelectual, pero en el fondo busca liberar el deseo y el devenir, especialmente para las minorías sexuales. Su alineación con Deleuze y Guattari parece prestarle una oficialidad, una base intelectual formal, una filosofía espontánea, encima de la cual su política activista y actitud desafiante pueden florecer.

En “El sexo de las locas”, Perlongher utiliza su cuerpo real para probar la voracidad del ensayo, como si la carne de su propio cuerpo diese más sentido a sus palabras. De esta forma, va más allá de la propuesta de Foucault, porque su nombre ya no basta para establecer un “foco de coherencia” sino que hace falta su cuerpo vivo como portavoz y encarnamiento del *sexo de las locas* para lograr el mismo efecto. El ensayo, concebido en términos de un género oficial le resulta insuficientemente abarcador. Se precisa la

performance del autor para probar que las locas tienen una sexualidad (inestable); que desean, aman y fracasan. En fin, Perlongher establece a través de la inclusión de su propio cuerpo un foco de referencia en “El sexo de las locas”, por el cual el ensayo mismo se hace coherente al permitir una interconectividad entre el autor, el texto y el lector.

Por una política sexual

Mientras el ensayo anterior cuenta fundamentalmente con el cuerpo real del autor para sus fines comunicativos, “Por una política sexual” depende de la desaparición del cuerpo del autor, el anonimato, como su mecanismo fundamental. Quizás el acontecimiento más importante de este ensayo no viene como parte del texto original sino como una nota de explicación que los editores de *Papeles insumisos*, Adrián Cangi y Reynaldo Jiménez incluyen como parte de su publicación. Al final de la última página del ensayo, entre paréntesis, dice “Escrito durante la dictadura militar y distribuido por entonces de forma anónima y en fotocopias, se mantenía inédito” (Perlongher, 2004: 135). La información no pertenece al artículo en sí, sino al contexto histórico dentro del cual Perlongher escribió el ensayo.

Así que la forma de distribución del ensayo se convierte en una de sus características fundamentales, ya que lo destaca como peligroso y subversivo. A través de su publicación en un medio no oficial, el ensayo parece ya transgresivo. El mensaje del autor no goza del prestigio de su publicación en los medios de comunicación de masas, ni siquiera de un formato “oficial” ya que depende de las fotocopias para su difusión. En este sentido, el autor escondido profundiza su posicionamiento como un sujeto perseguido, como una figura marginal en el mismo hecho de no publicar sus ideas a través de una vía más prestigiosa.

A pesar de que la nota a pie de página no menciona ninguna revista específica, dado el contexto histórico bajo el cual Perlongher escribió “Por una política sexual” se puede concluir que el ensayo se publicó de manera similar a *Somos*, la revista del Frente de Liberación Homosexual (FLH), grupo al que pertenecía Perlongher a principios de los setenta. *Somos* intentaba difundir las ideas del grupo militante y de otros grupos feministas para crear una conciencia favorable, o por lo menos crear una conciencia, hacia los grupos marginalizados que sufrían la represión sistemática del Estado. Esta represión, descrita por el mismo Perlongher en un ensayo titulado “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina” y publicado en 1985 indica:

Somos llegó a tener un tiraje máximo de quinientos ejemplares, que se distribuían mano a mano. Estaba pobremente impreso—por fotoduplicación—y pretendía ser un instrumento de trabajo concientizador. Incluía trabajos teóricos, informaciones, literatura, etc. Siempre se editó clandestinamente. (Perlongher, 1997: 82)

Por haberse vinculado íntimamente con el FLH desde su concepción, Perlongher se cultivaba como una figura política, radical y popular. Perlongher hubiera estado consciente de la polémica que engendraba su política de afirmación homosexual (o el hecho de hablar de una sexualidad en sí—ni siquiera hablar de una sexualidad *abierta* o *alternativa*) y por lo tanto es entendible que optara por no dejar su nombre en “Por una política sexual”. Es evidente que la situación política de la Argentina, en el momento de escribir este artículo, era tan sofocante, tan peligrosa, que el autor, -- abiertamente homosexual, una figura pública, un militante de izquierda, obviamente un “subversivo” --no se pudiera identificar,

ni dar una cara a la voz del mensaje, sin arriesgar la vida. Pero quizás le convenía no publicar sus ideas de forma abierta por alguna razón más allá de la seguridad. Cuando habla del proceso de utilizar un seudónimo o el anonimato, Cangí opina:

Los seudónimos con los que Perlongher escribe en las revistas feministas argentinas *Alfonsina* o *Persona*, con los que firma notas sobre la represión contra los homosexuales o con los que arenga la derogación de los edictos policiales en la revista *Cerdos y Peces*, no apelan al anonimato, son parte de su singularidad que busca instalarse en el plano de ruptura del género. (Cangí, 2004: 27)

Como comenta Cangí, la resistencia a dar nombre al ensayo puede representar algo consciente e intencional para Perlongher. La respuesta *a priori* del por qué distribuir el ensayo de forma anónima parece ser por razones de seguridad. Pero Perlongher ya se había establecido dentro de los grupos marxistas, feministas y homosexuales antes de que estallara la dictadura. Entonces, ¿por qué dejar su nombre fuera del ensayo si las fuerzas de inteligencia de la dictadura seguramente lo conocían?

Si fuera posible distribuir “Por una política sexual” a través del mismo proceso de publicación que cualquier otro ensayo “académico” o “intelectual”, el receptor del mensaje no empezaría con la misma noción de peligro, de perversión que cuando lo recibiera como una fotocopia doblada en un sobre por la mano de un amigo, o una *camarada*. El hecho de recibir la materia como algo prohibido, que en sí marca el texto como algo revolucionario, aumenta la urgencia de su mensaje y la transgresividad del ensayo. Entonces, el mismo acto de dejarlo como un ensayo anónimo representa una ruptura con la cultura académica de la época e incluso la propia política revolucionaria de Perlongher. El autor no utiliza un seudónimo como solía hacer con los otros ensayos publicados durante la misma época, sino que se ausenta, se deja desaparecer. En este sentido le da la vuelta al comentario de Cangí. Perlongher había utilizado los seudónimos (La Rosa y La Rosa Luxemburgo principalmente) como una técnica de ruptura, como una manera de criticar la idea de un género estable y singular. Pero Perlongher no usa un seudónimo en “Por una política sexual”, sino que se ausenta, se niega a estampar su sello conflictivo, a dar la coherencia foucaultiana al ensayo. En vez de subrayar la conflictividad del contenido del ensayo con su propio nombre o con uno de sus seudónimos reconocidos, Perlongher deja que las ideas presentadas, el sarcasmo, la crítica sardónica y la rebelión actúen por sí mismos. En contraste con “El sexo de las locas”, Perlongher elimina su nombre y su cuerpo a propósito, para lograr otro tipo de relación con el lector.

El autor empieza el ensayo con un llamado a la solidaridad frente a un adversario formidable, “Hemos sufrido mucho en estos largos años (y aún...)” (Perlongher, 2004: 132). Se coloca dentro del grupo castigado por el estado y establece una trayectoria temporal, un periodo de sufrimiento que sigue hasta el presente. Intenta recordarle al lector que hay un *nosotros* y un *otro* y que este *otro* ha perseguido y hecho sufrir al autor y a los destinatarios de su mensaje. Perlongher utiliza la vinculación personal del autor con sus lectores para producir un efecto emotivo, además de incitar al lector a actuar a favor de su causa. Aunque el ensayo empieza con el establecimiento de este *nosotros* que se constituye, principalmente, como homosexuales perseguidos por la dictadura, Perlongher también apela al hombre heterosexual, al ciudadano común que en su complacencia, llega a constituir otra forma de represión. En este sentido establece dos grupos de lectores distintos. Por un lado, crea el “nosotros, los marginales que hemos sufrido la represión del Estado” y por el otro establece el “nosotros los argentinos que tenemos la obligación de

apoyarnos los unos a los otros”. En fin, el autor emplea varios modos de dirigirse al público que establecen una especie de fraternidad frente al Estado represor.

La estrategia de vinculación entre el lector y el autor parece apuntar a la función del ensayo como un manifiesto político destinado desde el anonimato hacia un público igualmente anónimo (o hecho anónimo). Esta vinculación toma lugar necesariamente fuera de la escena pública. El autor anónimo refleja la política del Proceso de invisibilizar a los homosexuales. La función del anonimato refuerza la construcción de un *nosotros* que se constituye con los miembros marginalizados, perseguidos, abyectos pero también de un *nosotros* simpatizantes. Perlongher se deja eliminar para señalar que el autor, igual que los lectores, es objeto del proyecto terrorista del Estado. Para mejor establecer un vínculo entre seres subyugados, se convierte en un “desaparecido”; pero sigue actuando y desafiando desde su invisibilidad. Este propósito de actuación desde la nada, desde la eliminación, se encuentra en la subversión ideológica que busca Perlongher con “Por una política sexual”. Perlongher se deja desaparecer sólo para poder actuar desde el mismo anonimato. El autor intenta dar vuelta al sistema de represión del estado, reapropiándose del espacio otorgado a los homosexuales (la abyección) y transformándolo en un espacio de subversión, de actuación, de fraternidad. La desaparición ya no significa el silencio para Perlongher. En este anonimato, este espacio nulo, este olvido, surge el activismo y la militancia.

Matan a una marica¹

Mientras “Por una política sexual” se funda en la ausencia del cuerpo del autor, “Matan a una marica” transpira corporalidad. Desde la primera línea del ensayo se nota el cambio drástico de postura: “Lo primero que se ven son cuerpos: cuerpos charolados por el revoleo de una mirada que los unta; cuerpos como películas de tul donde se inscribe la corrida temblorosa de un guiño...” (Perlongher, 1997: 35). El cuerpo que se ausenta a propósito en “Por una política sexual” ahora aparece multiplicado en cadáveres trágicos, consecuencias ineludibles del nomadismo urbano de las locas. Perlongher traza el cruce entre el deseo y la violencia, cuyo resultado es la producción de cuerpos visibles, tangibles y espléndidos, aunque muertos.

Publicado por primera vez en 1988, cinco años después del regreso de la democracia en la Argentina, “Matan a una marica” se orienta hacia un público argentino y brasileño quizás demasiado contento con la reciente transición a la democracia y que ha dejado de reconocer (o quizás nunca reconoció) la violencia sistemática en contra de las minorías sexuales. El autor postula:

Del mismo modo que la muerte de los homosexuales se liga, en el actual contexto, casi ineludiblemente al Sida, la represión policial se asocia, en la producción de esos cadáveres exquisitos, a lo que los ideólogos liberacionistas del 60 llamaban homofobia: una fornida fobia a la homosexualidad dispersa en el cuerpo social. (Perlongher, 1997:36)

Con esta observación social, Perlongher asume más bien el papel de sociólogo que el de poeta. Se ocupa de exponer la injusticia de la homofobia, de la pandemia del SIDA y de la participación activa de agentes oficiales en los asesinatos de homosexuales que se produjeron tanto bajo la dictadura como en la democracia.

Perlongher comenta cínicamente sobre el clima de terror que surgió en San Pablo a principios de los ‘80 pero que ya existía en Buenos Aires en los años precedentes y que no cesó con la transición a la democracia. Promueve la idea de una Argentina que, a pesar de

disfrutar de una incipiente democracia, no termina de sacrificar los cuerpos de algunas minorías en favor de la maquinaria heterosexista de los dirigentes políticos. El ensayo tiene un tono combativo e incitante; critica a los gobiernos de Argentina y Brasil por su complacencia o activa participación en el asesinato sistemático de los homosexuales. Perlongher ensaya ideas conflictivas sobre el porqué de esta violencia. Resume: “La persecución a la homosexualidad escribe un tratado (de higiene, de buenas maneras, de *manieras*) sobre los cuerpos; sujetar el culo es, de alguna manera, sujetar el sujeto a la civilización, diría Bataille, a la ‘humanización’ (énfasis en el original) (Perlongher, 1997: 38). El lenguaje es crudo, refiriéndose a la sujeción del ano como un proyecto político para *humanizar* a los homosexuales. Perlongher intenta definir el *estado de cuerpos*, o pensar en qué fuerza actúa sobre qué otra fuerza en las relaciones de poder entre el estado y el ciudadano. Cuestiona: “¿De qué fuerzas, en el caso de la violencia antihomosexual, se trata?...¿Cuáles son las fuerzas en choque, cuál el campo de fuerzas que afecta su entrecruce? (Perlongher, 1997: 37). En esta indagación del poder, de la subjetividad, de la violencia, Perlongher aborda ideas filosóficas con un lenguaje popular. A pesar de vincularse con la filosofía de Deleuze y con el pensamiento de Foucault, de Bataille y de Freud, Perlongher mantiene el tono provocativo del ensayo, prolonga la crítica rotunda y desafiante a los gobiernos y a las sociedades que participan tácita y activamente en la violencia homofóbica.

Sebreli describe como “el ensayo nacionalista o populista” al esfuerzo que hace Perlongher para crear una conciencia común en “Matan a una marica”. Según Sebreli, en este tipo de ensayo, “no se trata de expresar la personalidad del autor sino de la nación o pueblo (das Volk) al que pertenece” (Sebreli, 1997: 239). Como en “Por una política sexual” Perlongher intenta establecer un *nosotros* y un *otro*, dos campos de fuerza que se pierden en el deambular nocturno de la ciudad urbana. Perlongher ensaya una hipótesis sobre la relación entre la sexualidad nómada de las locas y los chongos hipermasculinizados donde el resultado de este entrecruce plebeyo es la violencia y a veces la muerte. ¿Sería Perlongher pues, uno de los constructores del pueblo o de la nación trágica de locas y chongos; de un *Volk* homosexual?

“Matan a una marica” apunta esencialmente a la importancia del cuerpo en estas relaciones de poder. Es a través del entrecruce de los cuerpos que Perlongher intenta construir no sólo al pueblo marginalizado, sino también al pueblo hegemónico. Como en sus otros ensayos, Perlongher construye la población marginal con sus observaciones igual que con su propio cuerpo, pero en contraste con lo que postula Sebreli, no hay un corte claro entre el estado de los cuerpos ajenos y el del propio cuerpo de Perlongher. En el caso de “Matan a una marica” se entiende que la personalidad del autor sí juega un papel importante ya que Perlongher se incluye dentro del esquema sexual de la loca y el chongo.

La relación entre las clasificaciones de Sebreli y las realidades de Perlongher indica que el ensayo nacionalista tampoco basta para Perlongher. Sus objetivos teóricos y políticos no encajan dentro de la formulación estática de Sebreli, sino buscan liberarse de cualquier sistema ensayístico concreto. El ensayo perlongheriano busca derribar toda noción de estabilidad del género (ensayístico y sexual) y quiere abrirse, igual que la sexualidad, a una infinidad de permutaciones (de devenires). Hasta cierto punto, Perlongher deja de lado la idea de un ensayo meramente filosófico, artístico, o comunicativo. Pareciera que el género puro, como lo describe Sebreli, no le resulta suficiente para sus fines políticos. En este sentido, la inestabilidad en sus ensayos apunta a la inhabilidad del ensayo— concebido como un género puro: académico, estético, pedagógico, político, etc.—de poder transmitir las

emociones carnales junto al cuestionamiento dinámico que para Perlongher es fundamental. Más allá de la libertad total que postula Adorno, los ensayos de Perlongher borran todas las distinciones genéricas, y dejan en manos del lector un texto tanto altamente intelectual y filosófico como sarcástico, irreverente y crudo. Como los mismos conceptos de género (en ambos sentidos) y de sexualidad se vuelven puntos de intensa torsión y reconfiguración en los ensayos de Perlongher, el ensayo mismo se ofrece a un proceso de cuestionamiento, de disfraz, de trasgresión.

Conclusión

Perlongher es un ser intelectual que provoca la reinterpretación de la historia y alimenta la contemplación crítica de todo lo que se da por sentado. Parece ser un autor que llega con su poesía a niveles intelectuales muy exclusivos, sin embargo, con su prosa accede a niveles proletarios para comprobar que él también es una loca, que él también sufrió la represión del Proceso, que él también tiene una sexualidad desafiante, que desea, que tiene conflictos, que al fin y al cabo también es humano.

Hay en sus ensayos un intento de vincularse a los submundos rechazados por el patriarcado. A través de su auto inclusión en “El sexo de las locas”, su anonimato compartido en “Por una política sexual” y su aporte sociológico en “Matan a una marica”, Perlongher reivindica sexualidades y políticas previamente menospreciadas. A partir de este análisis encontramos que Perlongher hace del ensayo una herramienta flexible que impregna y trasciende las normas de la dictadura y la conceptualización misma de una identidad (homo)sexual. Con sus ensayos, este autor utiliza la alta filosofía, pero también entiende que para ciertas circunstancias, este sistema pedagógico debe ceder su lugar a favor de una técnica persuasiva más populista, más provocativa, más *loca*.

Su prosa, igual que su poesía, cumple una función política y, por lo tanto, un marco político-social es imprescindible para poder interpelar sus planteamientos. Hay también en la escritura de Perlongher un cuestionamiento constante que le permite filosofar espontáneamente, así como llegar a conclusiones provisionarias que abren posibilidades mayores que el concretizar una verdad.

Dada la importancia de los respectivos marcos (histórico, académico, filosófico) de la obra de Perlongher, lo que realmente asombra de su escritura es que él mismo puede construir los marcos que encuadran, fomentan, dan sentido a sus argumentos, y a la vez puede deshacerse de ellos, liberarse de la filosofía, de la pedagogía y de la política. A pesar de utilizar todas estas estructuras y sistemas en beneficio de sus argumentos políticos, Perlongher nunca deja de ser asistemático al cuestionar la naturaleza de todo lo hegemónico. Los ensayos de Perlongher florecen en esta esquizofrenia que al usar las formas y tradiciones académicas—la argumentación, la filosofía, la historia—las deshace con el lenguaje superficial, con un desafío característico que le permite trazar la línea entre lo académico y lo común, entre los buenos modales y el bochorno irrespetuoso.

Los ensayos de Perlongher forman parte de su proyecto identitario deconstructivo. Por lo tanto, el autor abre la posibilidad de devenir en una *loca de trinchera*, pero a la vez, en un académico serio y tradicional (burgués). Es un hombre en contra de cualquier etiqueta, cualquier intento de definir la identidad como una característica singular y fija, por lo tanto, el género del ensayo, igual que el género sexual se somete a la deconstrucción teórica, y utiliza principalmente su propio cuerpo (o la ausencia de un cuerpo) para demostrar que las identidades homosexuales no obedecen a las normas sexo-genéricas establecidas, como

tampoco a las de la literatura y la filosofía. A través de este posicionamiento frágil y nómada, Perlongher rechaza cualquier etiqueta que se presuponga y busca diversificar las formas de relación entre el autor y el lector para demostrar lo efímero, lo frágil y lo arbitrario que son el género sexual y el género ensayístico.

Notas

1. Este artículo fue publicado por primera vez en la revista *Fin de Siglo* N° 16, en octubre 1988 y también en *Comunicações do ISER* de Río de Janeiro en 1990 (“Uma bicha é assassinada”) antes de su inclusión en *Prosa Plebeya* en 1997.

Bibliografía

ADORNO, T. (2000) “The Essay as Form” en *The Adorno Reader*, O’Connor, Brian (ed.): 91-111, Oxford, Blackwell Publishers.

CANGI, A. (2004) *Prólogo. Papeles insumisos*, Por Néstor Perlongher, Buenos Aires, Santiago Arcos.

ECHAVARREN, R. (2003) *Prólogo. Poemas completos*, Por Néstor Perlongher, Buenos Aires, Seix Barral.

FOUCAULT, M. (1992) *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores.

PANESI, J. (1996) “Detritus” en *Lúmpenes peregrinaciones: Ensayos sobre Néstor Perlongher*, Cangi, Adrián y Siganevich, Paula (comp.): 44-61, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.

PERLONGHER, N. (1997) *Prosa plebeya*, Buenos Aires, Editorial Colihue.

----- (2003) *Poemas completos*, Buenos Aires, Seix Barral.

----- (2004) *Papeles insumisos*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

SEBRELI, J. (1997) *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana